Texto 8: Teología: fenomenológica

Resumen

Este texto ofrece un análisis, desde las ciencias de la religión y la fenomenología, del concepto de lo «sagrado», del funcionamiento de las fuerzas invisibles (mana, dunamis), de los conceptos animistas y de la evolución conceptual desde el dinamismo primitivo hasta el monoteísmo bíblico.

1. La teología y la esencia de lo sagrado (8.1)

La teología fenomenológica investiga qué es la religión al margen de una creencia específica o de la irreligión. Según Nathan Söderblom, el criterio decisivo de la religión no es principalmente la creencia en Dios, sino la distinción fundamental entre lo sagrado y lo profano.

Lo sagrado se manifiesta mediante la aretalogía o los signos de poder (aretè, dunamis, gebura bíblico). Esta manifestación de poder puede tener un significado tanto positivo como peyorativo (como en el caso de los cuentos fantásticos o los espíritus falsos).

En la vida cotidiana, el campo sueco ilustra este fenómeno mediante el concepto de *maktstulen* («despojado de poder»), que se refiere a un caballo o una persona cuando el curso normal de las cosas se ve alterado por las artes negras, así como mediante la idea de la «mordedura de poder» en los alimentos.

2. Manaísmo y kratofanía (8.2)

Según R. H. Codrington, la religión melanesia gira en torno a la creencia en el mana: una fuerza sobrenatural e invisible, independiente de la fuerza física y que puede utilizarse en beneficio propio. La idea de un Ser Supremo es ajena a esta cultura.

El mana es impersonal en sí mismo, pero está asociado a personas, espíritus de la naturaleza o almas de los difuntos (ghosts), que pueden dirigirlo. La kratofanía es la manifestación visible de esta fuerza, por ejemplo, cuando una piedra de forma inusual confiere una fertilidad extraordinaria a un árbol o un jardín.

La autoridad y el liderazgo dentro de la tribu dependen directamente de la cantidad de mana que manifiesta una persona.

3. Fórmulas sagradas, apocalipsis y armonía de los opuestos (8.3–8.4)

El poder sagrado puede concentrarse en fórmulas o cantos sagrados arcaicos (como entre los pueblos indígenas de Canadá), cuya eficacia pertenece exclusivamente a su legítimo propietario.

Apocalipsis significa la revelación de lo oculto, como cuando el alma poderosa de una persona fallecida (tindalo) muestra su fuerza durante el rescate de una canoa o en un consejo de guerra. Prácticas como la caza de cabezas sirven para apropiarse del mana de otros.

Según W. B. Kristensen, el poder sagrado posee una armonía de los opuestos: el mana produce tanto curación como enfermedad, condiciones favorables y tormentas violentas, y puede ser tanto tóxico como salvador. Esto hace que la moral sea extremadamente flexible dentro de una cultura puramente manaísta.

4. Dinamismo, animismo y pluralidad de almas (8.5–8.6)

G. van der Leeuw define el dinamismo como la creencia en la dunamis (fuerza vital), experimentada empíricamente como una causa activa en las personas y las cosas, que suscita sentimientos de reverencia y temor sobrecogedor.

Frente a este monismo primitivo se encuentra el supranaturalismo bíblico, en el que los profetas vinculan la santidad de Dios con una exigencia ética absoluta y rechazan lo moralmente inferior («la carne»).

E. Tylor introdujo el animismo (la creencia en las almas), que se manifiesta en el animatismo (cosas naturales que están vivas sin poseer un alma independiente), en los fenómenos naturales animados y en la morada de los espíritus.

En el Vodou haitiano (W. Davis) se reconoce una pluralidad de almas: además del cuerpo del cadáver (corps cadavre) y el alma vital (n'âme), se distinguen la z'étoile (estrella de la fortuna), el gros bon ange (energía cósmica) y el ti bon ange (la personalidad individual y la memoria).

Los fenómenos sobrenaturales, como la posesión por un loa o la zombificación, actúan específicamente sobre este ti bon ange.

5. Transmigración de las almas, manismo y palabras de poder (8.7–8.8)

Entre los pueblos arcaicos, la transmigración de las almas rara vez significa la reencarnación del alma individual (begu o shraman), sino más bien la transmisión de «sustancia del alma», fuerza vital o poder del nombre (tendi, sumàngat, kra) a los descendientes.

El manismo (H. Spencer) se refiere a la veneración de las almas ancestrales (manes). Las investigaciones sobre psicogenealogía (A. Ancelin Schützenberger) y las tradiciones de Okinawa muestran cómo las palabras de poder cargadas emocionalmente (*paroles fortes*) o las maldiciones históricas pueden producir efectos transgeneracionales.

Entre los ejemplos se encuentran la declaración de Catón (*Delenda*), que influye en los cambios de sexo entre los descendientes en Túnez, y la maldición del templario Jacques de Molay, que habría afectado a trece generaciones de reyes franceses.

6. Jerarquía de la fuerza vital y monoteísmo (8.9)

En la fenomenología de la religión se reconoce una jerarquía del poder causal: desde el alma individual y el mana, pasando por el manismo (en el que todos los muertos se convierten en seres divinos llamados sh Xikwembu) y los héroes culturales, hasta el *deus otiosus* (como Tsjuok, el creador ausente de los Shilluk). A. Lang, W. Schmidt y R. Pettazzoni señalan la existencia de un monoteísmo primordial entre cazadores, pastores y agricultores.

En el monoteísmo bíblico, esta concepción alcanza su forma absoluta: como Creador (*bara*), Dios es la única e ilimitada fuente de fuerza vital creadora (*ruach*), y la santidad está inseparablemente vinculada a la pureza moral.